

La Vida de Oración del Iniciador de Iglesias

Cultive su vida de oración mediante estas tres pautas:

1. **Su Tiempo Diario con Dios.** No piense ni por un momento que esto es para abuelas y creyentes aburridos. Usted puede tratar de trabajar para Dios sin orar, y puede tratar de vivir por Dios sin orar, pero no puede andar con Dios si menos que HABLE CON ÉL!

Incluya por lo menos estos asuntos en su tiempo diario con Dios:

ESCUCHAR . . . pase por lo menos la mitad de su tiempo con Dios escuchándole hablar mediante su palabra. Lea lentamente el pasaje. Busque las nociones divinas para el día. Subraye cualquier versículo o frase que le “hable” o ponga al margen una nota. Use las palabras subrayadas para orar.

A...ALABE su poder, amor, sabiduría y poder para cambiar vidas, etc.

A...AGRADEZCALE por lo que él ha hecho, está haciendo y hará, por sus presentes circunstancias, sus planes para su vida, etc.

S...SEÑOR...póngalo a cargo de todo, de toda persona, de todo asunto en su vida, incluyendo sus necesidades, frustraciones, anhelos.

C...CONFIESE todo pecado y confíe en su perdón . . . acepte ese perdón.

P...PÍDALE que toque el corazón de las personas, por sus necesidades diarias, por su fruto en su vida.

C...CONFÍELE todo, ¡y dígaselo!

2. **Ore Pidiendo su Sabiduría (dirección)** en sus esfuerzos por conectarse con las personas precisas y lograr conectarlas con una iglesia apropiada. Santiago 1:5-6 nos anima a pedirle a Dios sabiduría . . . sin dudar. Haga exactamente eso, y crea que él le dará nociones y dirección según lo necesite (de acuerdo al plan de Dios y en su tiempo). Nunca “se adelante” a Dios con sus propias ideas . . . espere que él le guíe y le provea de las personas apropiadas para que se le unan.
3. **Ore por las Necesidades Espirituales de las Personas** respecto a las cuales Dios le ha dado el deseo de alcanzar y discipularlas para él. Pida que Dios se muestre a ellas, así como su plan para la vida de ellas, de una manera que capte su atención, y que lo use a usted de una manera apropiada en ese proceso.
2 Corintios 10:4-5 provee unos pocos señaladores para aplicar al orar por las necesidades espirituales de una persona.
 - las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios (nuestra mejor arma es el poder de Dios que obra en las vidas de las personas)
 - para la destrucción de fortalezas (Él puede eliminar las barreras mentales y de estilo de vida para la fe)

- derribando argumentos (Dios puede aclarar las ideas equivocadas que alguien pudiera tener en cuanto a Dios y a la vida)
- y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios (orgullo, ego, intelectualismo . . . Dios puede superar todo eso obrando en la vida)
- y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo (Dios tiene su manera de tomar cautiva incluso la vida de pensamiento de la persona, i.e., “No podía pensar en nada sino en la eternidad,” o “No podía apartar de mi pensamiento el amor de Dios.”)

Aunque Dios no obliga a nadie a seguirlo, su influencia es mucho más fuerte que nuestras ideas de eventos de alcance. Nada sustituye el poder de convicción del Espíritu Santo combinado con un creyente que ora y que ha cultivado una relación transparente mediante la cual algún amigo que todavía no es creyente puede ver y aprender la diferencia que Cristo hace en una vida. Ore, después intérese y hable.

Nunca use estas tres pautas como fórmula rígida o lista larga para seguir legalistamente al orar. Simplemente empiece a conversar con Dios siguiendo estas pautas, y entonces note cuán diferentemente empieza a seguir a Dios y a depender de la influencia de él para transformar vidas.